

Indignación en la Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana

La “Indignación” como proceso aislante de la homogenización del estudiante

Edgar Miguel Juárez Salazar

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (Morelia, México)

Hablemos de tiempos difíciles, dificultades para la economía mundial, tiempos complicados para los creadores de políticas de exclusión y por ende los generadores de divisiones sociales. Son tiempos complicados para los hacedores y beneficiarios del hiperconsumo alrededor del planeta. Todas y cada una de las divisiones o fracturas de lo que conocemos como capitalismo –o quizá deba referirme a éste como imperialismo– encuentran, en estos últimos días, críticas evidentes y proactivas en países estratégicos y centros de poder de la economía mundial, como Estados Unidos y Gran Bretaña.

A través de la historia del capitalismo neoliberal en América Latina, África, o cualquier país oprimido, se han presentado manifestaciones de inconformidad y rechazo en torno a las políticas de segregación, marginación, exclusión y elitismo que este sistema político-económico adopta de una manera dominante. Desde las revueltas de Lumumba hasta el seno socialista de Salvador Allende, han existido multitudes de hombres que han luchado por tratar de tener un mundo más justo, donde las políticas de inclusión de los aparatos de Estado y los derechos sociales, médicos, educativos, sean una obligación que cubra el Estado y no un lujo que pertenezca únicamente a sectores privilegiados de la sociedad.

Es ahora una necesidad imperiosa mencionar los nuevos acontecimientos y las protestas realizadas alrededor del mundo en contra del sistema capitalista. En distintos países del mundo, se han levantado protestas multitudinarias con un reclamo de sed de justicia y reconocimiento para aquellos que siempre han callado y que incluso no son siquiera beneficiarios, en muchas ocasiones, de las migajas que el empresario arroja al obrero.

Resulta un tanto curioso pensar que en estas manifestaciones, como “Ocupa Wall Street”, “Los Indignados Españoles” y “El estudiantado chileno”, se reúnan una cantidad avasallante de congregados, pero es más interesante darnos cuenta de la diversidad de pensamientos, ideologías y pertenencias que acontecen en dichos espacios de protesta. La consigna deriva en cualquier momento y por opción general en un sentir común, a saber, el del anhelo de fin del capitalismo y el de la reivindicación de muchos de los derechos sociales que el imperio ha arrebatado a la sociedad civil.

Dichos movimientos nos han llevado a una reflexión que ahonda en el sentido propio de la práctica psicológica –psicologizante en la mayoría de los casos– y por consiguiente en algunos puntos de inflexión del aparato ideológico escolar o institucional que maneja la mayoría de las formas de pensamiento que a su orden se han dispuesto, sistemas de educación precarios como contenedores de ignorancia para oprimir a un pueblo cada vez más hambriento de explicaciones y transformaciones (revoluciones) sociales.

Al referirnos a las enseñanzas instauradas en un sistema económico absolutista, mismo que se transforma cada vez más en un beneficio de unos cuantos y que dispone de una educación de supuesta y dudosa calidad, pensamos en lo que nos dice Lenin (1908) sobre la enseñanza en la Rusia zarista, cuando la ciencia y la filosofía eran oficialmente enseñadas por profesores oficiales para embrutecer a las nuevas generaciones de las clases poseedoras y “adiestrarlas” contra los enemigos exteriores e interiores. Dicha referencia no me parece del todo ajena. Multitud de países oprimidos siguen aún esta lógica de enseñanza, la lógica del dominio mediante la educación.

El mencionado pasaje de Lenin ejemplifica la diferencia entre la ideología dominante y la subversión de las ideas. Hoy no hablamos únicamente de la teoría marxista en las escuelas. Hoy queremos hacer referencia a la falta de oportunidades que el sistema capitalista genera. Nos referimos a las escuelas que pierden su capacidad de inclusión y de propuestas críticas, que adecúan sus dinámicas y enseñanzas a la simple y llana producción de seres enajenados. Producción en masa y recreación de un modelo *establishment*.

Más alarmante es encontrarnos ahora con discursos académicos vanagloriados en el quehacer psicológico actual en muchos centros de enseñanza en México y en otros países. Resulta bochornoso encontrar manifestaciones que busca, ya no sólo normativizar la conducta humana, sino también extender el dominio a los mecanismos de control y dominio económico. Sociedades *neurotizadas* por un sistema que paradójicamente también ofrece a sectores específicos “curas” a los horrores y deseos que él mismo genera.

No pretendemos generalizar el quehacer de la psicología al orden del Estado, aunque de antemano demos por sentadas ideas de dominio ideológico. Muy probablemente existan vertientes de psicología conductual un tanto radicales –aún no perdemos la fe–; sin embargo, la experiencia nos ha enseñado que la norma y la elucidación de “medias, porcentajes, y cuantificación” arroja sujetos homogeneizados y carentes de subjetividad.

Ya observaba Althusser (1970) que todos los aparatos ideológicos del Estado, sean cuales fueren, concurren al mismo resultado: la reproducción de las relaciones de producción, es decir, las relaciones capitalistas de explotación. Esto puede confirmarse en el seno de la enseñanza de la psicología –y de la educación en general también–, en donde las relaciones de producción son evidentes. Sirva de muestra el estudiante oprimido por maestros conservadores y alienados en el sistema, explotadores que cuantifican en absurdos exámenes, conocimientos al orden del Estado y la ideología dominante, mientras probablemente beban una *Coca-Cola* o disfruten de un café producido por la transnacional *Starbucks* y comprado por la misma a campesinos productores a precios sumamente bajos.

De cualquier manera, no todos los pensamientos dentro de la psicología tienden a una alienación directa y sin escapatoria. Vertientes psicológicas críticas, revisiones y nuevas fundamentaciones del quehacer de la psicología social o la psicología crítica, nos permiten comenzar una nueva revisión de aquellos saberes que en muchas ocasiones se dan

al estudiante de psicología por imposición de una verdad, misma que en muchas ocasiones suelen defender, como absoluta, los doctos creadores del *establishment* psicológico.

A manera de conclusión, digamos que es ahora fundamental y necesario que encontremos en el quehacer de la psicología nuevas formas de re-vitalización del sujeto, técnicas que permitan a éste proponer nuevas formas de psicología, rutas para crear programas educativos inclusivos a todos los niveles escolares. Esta propuesta en particular pretende únicamente recordar el origen de aquello que llamamos quehacer humano, y desarrollar una especie de “Indignación”, si se me permite el neologismo, como forma de mostrar nuestro rechazo y crítica a los sistemas enajenantes y de dominación establecidos en el capitalismo, buscando representar y revolucionar la forma de concebir las verdades instauradas como unívocas y totalitarias. Pensemos que la psicología no sólo puede usarse para medir distancias en el sujeto mediante acercamientos psicométricos. Éste no es más que un medio que utiliza el Estado para poder homogeneizar criterios, y por supuesto, para alienar a los estudiantes, que así pierden la oportunidad de revertir al imperio y sus mecanismos de opresión.

Referencias

- Althusser, L. (1970). *Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado*. México: Quinto Sol, 2010.
- Lenin, V. I. (1908). *Marxismo y Revisionismo*. México: Roca, 1973.